



hoja dominical



21 abril 2019

Domingo de RESURRECCIÓN

*No está aquí...
¡ha resucitado!*

«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?»

«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!
Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda:
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.»

Breves

CICLO Bienaventuranzas

“ El miércoles, 24 de abril, el jesuita, Adolfo Chércoles, ofrecerá una charla sobre la Sexta Bienaventuranza: “Bienaventurados los limpios de corazón”, dentro del ciclo que viene ofreciendo en nuestra Diócesis. Será a las 18 h., en el Salón de Actos del Obispado. Esta Bienaventuranza aborda nuestra identidad, nuestra autenticidad de vida. La trampa reside en justificar las incoherencias que tenemos, lo que genera rechazo en los demás, y juzgarlos. La felicidad está en ir con sencillez, haciendo el bien, siendo “transparentes”.

PRÓXIMO DOMINGO Fiesta de la Divina Misericordia

“ El próximo domingo se celebrará la fiesta de la Divina Misericordia, proclamada por San Juan Pablo II, en el año 2000, y enriquecida con Indulgencia Plenaria. El Sr. Obispo de Albacete presidirá, en la Catedral, la Misa, a las 20 h., la cual será precedida, media hora antes, por la Oración de la Coronilla a la Divina Misericordia, animada por el Coro Diocesano.



ES NOTICIA

El pasado 23 de marzo, más de 600 personas nos congregamos para compartir nuestro ser misionero, nuestro ser Iglesia en el encuentro MIM, anunciando la Buena Noticia de la mano de Jesús. ¡Gracias!



Intenso fin de semana el que se vivía, el 6 y 7 de abril, en el Santuario de Ntra. Sra. de Cortes, que acogía el Encuentro de Jóvenes y el Vía Crucis Diocesano



LA PALABRA

1ª: Hch. 10,34a.37-43 | Salmo: 117
2ª: Col. 3,1-4 | Evangelio: Jn. 20,1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos, pero no entró.

Llegó, también, Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces, entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.



JUNTOS

X UN MUNDO MEJOR

Marcando la X a favor de la Iglesia en tu declaración de la renta lo haces posible.

f t y o www.porlanota.com



La alegría de la Resurrección

El Señor ha resucitado de entre los muertos, como lo había dicho, alegrémonos todos porque reina para siempre. ¡Aleluya!” (Antífona entrada de la Misa).

Nunca falta la alegría en el transcurso del año litúrgico porque todo él está relacionado, de un modo u otro, con la solemnidad pascual, pero es en estos días cuando este gozo se pone, especialmente, de manifiesto. En la Muerte y Resurrección de Cristo hemos sido rescatados del pecado, del poder del demonio y de la muerte eterna. La Pascua nos recuerda nuestro nacimiento sobrenatural en el Bautismo, donde fuimos constituidos hijos de Dios, y es figura y prenda de nuestra propia resurrección.

Pero de nada serviría esta “buena noticia, esta gran alegría”, si en nuestra vida no se produce un verdadero encuentro con el Señor Resucitado, si no vivimos con una mayor plenitud el sentido de nuestra filiación divina. Los Evangelistas nos han dejado constancia, en cada una de las apariciones de Jesús a sus discípulos, cómo ellos “se llenaron de alegría al ver al Señor”. Su alegría surge de haber visto a Cristo, de constatar que estaba vivo y de haber estado con Él.



Estar alegres es una forma de dar gracias a Dios por los innumerables dones que de Él recibimos.

La alegría profunda tiene su origen en Cristo y en nuestra correspondencia a ese amor.

Leemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles que “las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: Alegraos. Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies” (Hech 5, 40). La liturgia del tiempo pascual nos repite con mil textos diferentes estas mismas palabras: “Alegraos”, no perdáis jamás la paz y la alegría; “servid al Señor con alegría” (Sal 99, 2), pues no existe otra forma de servirle.

En la Última Cena, Jesús no ocultó a los Apóstoles las contradicciones que les esperaban; sin embargo, les prometió que la tristeza se tornaría en gozo: “Vosotros ahora os entris-

tecéis, pero os volveré a ver y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría” (Jn 16, 22). En el amor a Dios, que es nuestro Padre, y a los demás, como expresión de Dios en nosotros, y en el consiguiente olvido de nosotros mismos, está el origen de esta alegría profunda del cristiano.

La alegría verdadera no depende del bienestar material, ni de no padecer necesidad, ni de la ausencia de dificultades, o de la salud... La alegría profunda tiene su origen en Cristo, en el amor que Dios nos tiene y en nuestra correspondencia a ese amor. Como cristianos y seguidores de Jesucristo, debemos fomentar siempre la alegría y el optimismo y rechazar la tristeza, que es estéril y deja el alma a merced de muchas tentaciones. Cuando se está alegre, se es estímulo para los demás; la tristeza, en cambio, oscurece el ambiente y hace daño.

Estar alegres es una forma de dar gracias a Dios por los innumerables dones que de Él recibimos. Con nuestra alegría hacemos mucho bien a nuestro alrededor, pues esa alegría lleva a los demás a Dios. Dar alegría será con frecuencia la mejor muestra de caridad para quienes están a nuestro lado. La vida de los primeros cristianos atraía por la paz y la alegría con que realizaban las pequeñas tareas de la vida ordinaria. Muchas personas pueden encontrar a Dios en nuestro optimismo, en la sonrisa habitual, en una actitud cordial. El mundo está triste e inquieto y tiene necesidad de la paz y de la alegría que el Señor nos ha dejado.

La alegría es una enorme ayuda en el apostolado porque nos lleva a presentar el mensaje de Cristo de una forma amable y positiva, como lo hicieron los Apóstoles. Escribe santo Tomás de Aquino que “todo el que quiere progresar en la vida espiritual necesita tener alegría” (Comentario a la Carta a los Filipenses, 4, 1). La tristeza nos deja sin fuerzas.

María, presumiblemente, la primera persona que recibió la aparición de Jesucristo resucitado, “abierta sin reservas a la alegría de la Resurrección...” (San Pablo VI, Exhor. Apost. Gaudete in Domino), la Madre y causa de nuestra alegría, refuerza y acompaña nuestra fe en la Resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios.

“Feliz Pascua de Resurrección”.

+ Ángel F

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ

Obispo de Albacete





Daniel Torres Rojas viste la elástica del Albacete Balompié, desde el pasado mes de enero. Este centrocampista colombiano, además de brindar un gran juego durante todos los partidos que ha disputado con nuestro "Alba", no para de anunciar que el Señor vive y ha obrado grandes milagros en él.

“Me encontré con el Resucitado y Él lo cambió todo”

HOJA DOMINICAL. Dani, ¿cómo llegas al Albacete?

DANIEL TORRES. Es Dios el que me indica que venga al Albacete. Desde que entregué mi vida a Jesucristo como Señor y Salvador, toda decisión, tanto mía personal, como familiar, la pongo en oración ante Dios. En muchas decisiones que he tenido que tomar me ha dicho “sí” y en otros “no”. Una de las respuestas por parte de Dios fue “sí”, ve a Albacete. Por eso, gracias a Él, pude llegar al Albacete.

H.D. Hemos comenzado la entrevista rezando, ¿eso significa que Dios es alguien muy importante en tu vida?

D.T. En mi vida, mi prioridad es Jesucristo. Todo lo que puedo hacer es para glorificarle y dar testimonio de que Él vive. Que hay un Dios que no sólo murió en una cruz, sino que resucitó al tercer día. Dios ha hecho cosas impresionantes en mi vida y en la de las personas que me rodean. Creo en Jesús, tengo fe, no lo oigo, no lo veo, pero Él se manifiesta en mi vida de una u otra manera. Y, así, ha sido como me he podido enamorar de Él.

H.D. Todos podemos pasar por momentos difíciles en nuestra vida. ¿Cómo te ha ayudado Dios en esas situaciones?

D.T. Jesús siempre te da segundas, terceras, cuartas..., oportunidades. Esto es una de las cosas que más me asombran de Dios. Así, revela y dar a conocer su amor. Del 2008 (año en el que debuto) al 2012, el hombre me dio muchas oportunidades: presidentes, directores técnicos... Pero llega un momento en el que el hombre se cansa. Primero mi esposa, pierdo mi hogar. También perdí mi trabajo y mis amistades comenzaban a cansarse de los comportamientos que tenía. El único que no se había cansado de mí era Dios. Eso me llevo a decir: “todos me abandonan, pero Tú no”. Experimenté la Palabra que dice: “Aunque mi padre y mi madre me abandonen, yo con todo te recogeré”. En ese momento, encuentro esa resurrección en mi vida, esa nueva oportunidad que solo puede venir de alguien que ha resucitado, Jesús. Mi vida cambia totalmente, pero ahí no quedó todo. Resucito en la parte emocional, física y mental. En cada campo, Dios quiere que sea renovado y que todo eso sea convertido para alabanza suya.

H.D. Y, desde entonces, Dani, joven, deportista, creyente, padre de familia, ¿cómo vives todo esto?

D.T. Desde aquel momento, dejo de vivir a oscuras porque antes había una luz muy efímera. Desde que conozco al Señor, no todo es maravilloso, también he vivido situaciones difíciles, pero puedo entender que es por un propósito que es la voluntad de Dios. Durante los dos años y medio que he estado en el Alavés, las cosas, en lo deportivo, no han salido muy bien pero, en lo personal y en lo espiritual, he crecido un montón. Cuando las cosas no van tan bien, ahí también está

el Dios que quiere que algo cambie para que mi carácter y mi mentalidad sean las de Cristo. Intento disfrutar cada situación porque es un milagro cada cosa que vivo: el despertarme cada día con mi mujer y mis hijos, el poder ir a entrenar cada día...

H.D. Además de ayudar al equipo a intentar ascender a primera, ¿tú, en Albacete, tienes otra misión?

D.T. Sí, en cada lugar el Señor me ha llevado a establecer el Reino de Dios, de diferente manera, para que las personas conozcan a Jesús. Hay personas que no lo conocen porque nadie les habla de él. A las personas que conocemos que Él vive nos da miedo hablar. Sin pretender ser un héroe, sé que mi labor no es que alguien cambie de la noche a la mañana su manera de actuar. Pero sí que sepa que, en un momento de dificultad, ahí está Jesús. Sólo tiene que abrir su boca y pedirle en su nombre. El Albacete me trae para intentar subir a primera (y no puedo apartarme de ese fin), pero entiendo que eso es la añadidura porque dice la Escritura “Primero el Reino de Dios y su justicia”. Eso intento; ocuparme, en primer lugar, de las cosas de Dios, que Dios ya se ocupa de nuestras cosas.

H.D. Y esto, Dani, lo haces muy presente cuando, por ejemplo, sales al campo descalzo.

D.T. Esto lo empecé en Santa Fe (Colombia) y, cuando salí de allí, el Señor me dijo: “Sigue haciéndolo porque, a través de ello, conquistarás naciones”. Luego he ido comprendiendo que “naciones” se refería a las personas y en todo lugar. Entrar al campo descalzo causa curiosidad y hace que las personas se acerquen a mí. De esta manera, pueden conocer un testimonio de Jesús y, así, queda plantado algo de Dios en sus corazones.

